

Conflicto y posconflicto: el futuro anhelado, hoy

*Marlio Daniel Perdomo Quevedo*¹

*Sirley Jovana Roa Jara*²

Resumen:

Colombia, un país golpeado por la violencia por más de 50 años, comienza hoy a encontrar una salida negociada al conflicto. Son muchas las cicatrices por sanar de una guerra que no deja ganadores ni perdedores, pero sí muchas víctimas que intentan perdonar y olvidar para construir un nuevo país.

El presente artículo, por tanto, plantea una reflexión frente a lo que han denominado como posconflicto, su impacto en la economía nacional y la responsabilidad de los colombianos en la construcción de paz.

Palabras clave: conflicto, inversión, paz, posconflicto.

Abstract:

Colombia, a country hit by violence for over 50 years, begins today to find a negotiated solution to the conflict. There are many scars heal from a war that leaves no winners or losers, but many victims forgive and forget trying to build a new country.

This article therefore proposes a reflection against what they termed as post-conflict, its impact on the national economy and the responsibility of Colombians in peacebuilding.

Keywords: conflict, investment, peace, post-conflict.

1 Marlio Daniel Perdomo es economista, especialista en Formulación y Evaluación de Proyectos y Magister en Ciencias de la Educación. Docente investigador de tiempo completo de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior – CUN, Regional Caquetá.

2 Sirley Jovana Roa Jara es Licenciada en Ciencias Sociales y Especialista en Pedagogía. Actualmente es docente catedrática de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior – CUN y Asesor de Grupos de Investigación en el Programa Ondas Colciencias – Caquetá.



Una pequeña firma, una gran expectativa

Colombia ha convivido con el conflicto durante más de 50 años. Los actores directamente involucrados, durante sus enfrentamientos en procura de defender sus ideales, han traspasado los límites de una guerra regular, es decir, las acciones van en contra del derecho internacional humanitario y sin importar las consecuencias han generado una ola de terror en muchos municipios a lo largo y ancho del país. Los costos del conflicto, no solo económicos sino sociales son muy elevados, sin contar con el dolor de millones de personas que directa o indirectamente han estado relacionadas con él, sin importar sexo, edad o condición social (Ortega, 2015).

Aunque no se puede responder con celeridad a la pregunta qué es posconflicto y las implicaciones que ello supone, decimos que el posconflicto es un proceso y la preparación de un escenario propicio para la ejecución de los acuerdos dentro de una realidad, diversa y desigual. Tal y como es el caso colombiano, un pueblo que ha enfrentado el rigor de un conflicto interno por más de 60 años, pero que hoy forja nuevos caminos para construir la paz.

Si bien los colombianos somos conscientes que la firma de un documento no garantiza un ambiente de tranquilidad, sí es un primer paso para cimentarla. Una vasta experiencia internacional señala que es el tipo de acuerdo, más que su firma en sí, lo que determina la estabilidad del post-conflicto (Angelika Rettberg, 2002). Por consiguiente, la dejación de las armas por parte de las FARC se convierte en el mayor aliciente para la generación de una nueva cultura, una cultura de paz, la posibilidad de cambiar el paradigma y construir un nuevo país.

*La humanidad debe poner fin a la guerra,
o la guerra pondrá fin a la humanidad*
John F. Kennedy

Después de las negociaciones con la misma guerrilla durante el mandato de Andrés Pastrana y que resultaron infructuosos a pesar de haber concedido parte del territorio nacional para tal fin, todo hacía pensar que el país continuaría sumergido en un mar de desesperanza. Pero los tiempos de paz se alternan con la guerra y durante los ocho años siguientes se llegó a vislumbrar la luz al final del túnel a partir de la política de seguridad democrática del expresidente Álvaro Uribe Vélez, sin embargo, y como la historia lo ha demostrado, la guerra no se erradica con más guerra. Es así, que con el arribo de Juan Manuel Santos a casa de Nariño la especulación frente a lo que sería su gobierno era nula, pero el tiempo transformó la seguridad democrática en locomotoras que no estaban dispuestas a seguir manteniendo los costos de la guerra y a pesar de las discordias que ello generó, muchos le apostaron a la nueva estrategia.

Hoy nos encontramos ad portas de la firma de un acuerdo que a pesar de los sinsabores que para algunos pueda generar, es un paso relevante para el progreso social y económico que por tanto tiempo se ha anhelado. No es, ni será fácil que lo acordado, sea el común denominador de lo deseado por los colombianos, al fin y al cabo el concepto “negociación” implica conseguir un arreglo de intereses divergentes, sin embargo, la importancia de dicha negociación radica en el logro de compromisos duraderos que garanticen el fin del conflicto y la no repetición del mismo; es por ello que se acordó crear el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, el cual, según la oficina del Alto Comisionado para la Paz, en entrevista informal en rueda de periodistas, el 18 de noviembre, del presente

año, señaló “está compuesto por diferentes mecanismos judiciales y extrajudiciales que se pondrán en marcha de manera coordinada con el fin de lograr la mayor satisfacción posible de los derechos de las víctimas, rendir cuentas por lo ocurrido, garantizar la seguridad jurídica de quienes participen en él, y contribuir a alcanzar la convivencia, la reconciliación, la no repetición, y la transición del conflicto armado a la paz. Es la primera vez que un sistema de esta naturaleza se acuerda en una mesa de conversaciones de paz”.

El futuro que tanto nos han prometido

Develar el futuro económico del país después de la firma del acuerdo puede sonar un poco precipitado, más aún cuando quedan diversos puntos por negociar y no menos importantes que los ya acordados. No obstante, la mirada global sobre lo que se ha denominado como posconflicto, es muy alentadora. La historia ha demostrado que una nación libre de conflictos internos se convierte en territorio interesante para inversionistas externos que al utilizar mano de obra nacional, coadyuvarán en la disminución de las tasas de desempleo, generando ingresos a los hogares y por ende, impulsando la demanda agregada que redundará en mayores tasas de crecimiento y desarrollo.

Peró no solo la inversión extranjera será el motor de desarrollo, según el estudio sobre los impactos del conflicto armado en el sector privado colombiano de la Universidad de los Andes, muchas de las empresas del sector privado consideran que el fin del conflicto será una mano invisible que impulsará sus actividades comerciales que garantizarán mayor productividad. Al respecto Rettberg (2008) menciona, “...el que tres cuartas

Según lo anterior, todo parece indicar que el fin del conflicto será un hecho cumplido, los individuos que habitamos este territorio llamado Colombia imaginamos una nación en la que los actos de terror tan solo hagan parte de las enciclopedias y los libros de historia que leerán las nuevas generaciones, historias quizá contadas por sus abuelos como aquellas que nos contaron los nuestros sobre el bogotazo y la violencia bipartidista.

*Si empiezas por prometer lo que aún no tienes,
perderás tu voluntad para conseguirlo
Paulo Coelho*

partes de los encuestados dijeran que, en ausencia de conflicto, invertirían más en productividad, en innovación y en emplear a más trabajadores constituye un poderoso llamado a la reflexión sobre el potencial del sector privado colombiano en cuanto a su contribución a la construcción de paz. Si sólo una fracción de este grupo hace lo que declaró que haría, debe quedar clara la necesidad imperante de reclutar al sector privado como socio estratégico de los esfuerzos de construcción de paz en áreas como la reactivación económica de determinadas regiones golpeadas por el conflicto y a la luz de procesos como el de desarme, desmovilización y reinserción de combatientes” (p.27).

Para el Estado colombiano el posconflicto es también la oportunidad de mejorar sus arcas y de redefinir la distribución de sus gastos, de tal manera que garantice nuevas inversiones en beneficio de sus ciudadanos. Según la Revista Semana, en 2014 el presupuesto nacional ascendía a los 199,9 billones de pesos de los cuales se destinaba el 17,9% para salvaguardar los gastos de defensa y conflicto armado, es decir,



27,7 billones de pesos. Con una Colombia en paz, a mediano plazo y gradualmente el gobierno tendría la capacidad de continuar fortaleciendo los gastos de inversión que actualmente son de aproximadamente 40,6 billones de pesos, esto se traduciría en mejoras substanciales en salud, educación, vivienda, carreteras y demás rubros que optimizarían los indicadores que tanto han prometido los gobernantes de turno.

Más de 50 años en guerra es una experiencia única, la expectativa es total y las acciones que desarrollan las organizaciones, entidades e instituciones del país giran en torno a la posteridad del conflicto. De lograrse la tan anhelada "paz", será el gobierno quien garantice del compromiso en la reconstrucción y rehabilitación del país. La reconstrucción entendida como la necesidad de volver a dejar la infraestructura como se encontraba antes del conflicto y, la rehabilitación, como el aspecto humano que deberá ser tenido en cuenta para una futura toma de decisiones. En palabras de (Garzón, Parra, & Pineda, 2003), la reconstrucción se circunscribe al aspecto de

infraestructura física de la guerra e implica levantar nuevamente las estructuras... por otro lado, el concepto de rehabilitación es mucho más amplio y aborda el aspecto humano, social, político e institucional. No supone como en la reconstrucción, volver las cosas al estado en el que se encontraban antes de la guerra sino, por el contrario, busca avanzar hacia nuevas formas de dirección del Estado y participación ciudadana.

Pero no toda la responsabilidad recae en el Estado o en aquellos actores involucrados en el acuerdo, somos los colombianos de a pie quien debemos garantizar la plenitud de lo acordado, puesto que, y como lo menciona Santamaría (2015) generalmente los acuerdos de paz crean en la población de los respectivos países unas expectativas enormes de cambio y transformación. Los ciudadanos piensan que en poco tiempo sus problemas se resolverán. Por eso, lo más importante es crear la consciencia de que la paz es una responsabilidad de todos y no solo del Gobierno Nacional y las instituciones.

Referencias

- ◆ Angelika Rettberg, A. C. (2002). Preparar el Futuro: Conflicto y Post-conflicto en Colombia. Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A.
- ◆ Garzón, J. D., Parra, A., & Pineda, A. S. (2003). El Posconflicto en Colombia: Coordenadas para la Paz. Bogotá: Centro de Estudios en Criminología y victimología. Pontificia Universidad Javeriana.
- ◆ Ortega, M. O. (2015). Los Costos del Postconflicto en Colombia. Una Visión Prospectiva a Partir de los Campos de la Seguridad Humana y sus Tendencias. Bogotá.
- ◆ Rettberg, A. (2008). Explorando el Dividendo de la Paz: Impactos del Conflicto Armado en el Sector Privado Colombiano. Bogotá- Colombia: Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales - CESU.

